



Periódico de ideas y de combate

Año IX DIRECCION CASILLA 1.181.

LIMA NOVIEMBRE DE 1920

N 92 PRECIO 5 CTVS.

VIA LIBRE

¡Almas jóvenes, mentes recias, gente nueva, titanes del Ideal, antorchas del Futuro: en marcha... Ancho es el camino trazado por la Historia. Y ese camino es el siglo que vivimos. En marcha. No haya compás de espera: todo minuto de reposo debe ser un volcán de dolores y de iras en ebullición.

Hombres del trabajo, seguid por esa senda, taloneando reciamente.

¿Qué encontraréis montes de opresiones, zarzales de mentiras, charcos de prejuicios, pedregal de traiciones y cobardías? ¿Y qué importa? Tantos siglos de coyundas y sangrías a vuestros cuerpos lacerados, no pudieron borrar en vuestra mente la conservación del propio ser y la libertad con que corrían por la tierra sin dueño ni opresores, los primeros hombres.

Camina, Pueblo: caro doliente de fábricas y talleres, sombras humanas de las minas, galeotes de los mares, gleba de los campos. Libre es la vía si en tu marcha pones la misma voluntad con que produces para los que te esquilman y te amoldan a sus leyes.

Camina Prometeo: tus amarras te fueron desatadas por los dioses del Pensamiento, y libre eres de marcar tu derrotero.

Hasta hoy, caminaste por la senda que otros te trazaron. Hasta hoy fuiste carne de martirio, tablado de arribistas, bionbo con que se cubrieron apetitos y peculados vergonzosos de los señores del mando y de la banca y de la iglesia.

Desde hoy, debes trazarte, tú mismo, camino de Damasco, de luz y libertad, que te conduzca a tu propia redención.

¡Almas rebeldes! En marcha. Contra todo un mundo de aberraciones y contrastes que afrentan la vida y empañan la majestad radiante de la justicia, poned vuestros pechos palpitantes de dolor y de odios redentores, al frente como una adarga de pelea, y vuestra voluntad infranqueable, como una inundación de fuerzas pujantes y arrolladoras.

En marcha: hacia el Futuro: gente nueva.

Vía Libre ¡Es el hosanna!

Las huelgas y la política

La prensa local en general, en esta vez han estado acordes en que los reclamos obreros han sido justificados, ya que nadie puede negar la inmoderada alza de lo que es indispensable para la vida.

Pero, á renglón seguido, han

dicho también que las huelgas contribuyen á empeorar esta aflictiva situación, lejos de mejorarla.

Muy de acuerdo con esta premisa, nosotros diferimos del criterio de los periodistas burgueses, en que estos achacan á las huelgas el encarecimiento de la vida, y nosotros sostenemos una verdad al decir que la carestía de la vida, provocan las huelgas, y que ante el triunfo de estas, los capitalistas no se conforman con mermar en un tanto por ciento las pingües utilidades que obtienen en sus industrias ó negocios, sino que, arrastrados por su codicia, aumentan geométricamente el precio de sus productos ó mercancías. Es pues, á este procedimiento inescrupuloso de agiotismo de los dueños de fábricas, talleres, haciendas y demás fuentes de trabajo, á que se debe la carestía de las subsistencias y las huelgas.

Que las huelgas, no solucionan nada, conformes. Pero ellas son necesarias para hacer resaltar las injusticias y miserias que genera el orden capitalista y para que el obrero no se entregue al conformismo que puede llevarlo á la esclavitud más degradante y oprobiosa.

Durante estos últimos tiempos, las autoridades con un fin nada justo ni honrado, han querido desprestigiar las huelgas inculpándoles de que ellas han sido provocadas y con el dinero de los opositores al actual gobierno.

Felizmente este argumento por su falta de verdad ha caído ante la indiferencia de la opinión pública, y ha servido para que los gremios organizados y la F. O. R. P. hayan confirmado, una vez más, su absoluta independencia de los partidos políticos y su condena a esa mentira: «la política», con que se engaña a los pueblos para robarles su soberanía y en tregarla á manos de los que abusan de esa delegación para coartar libertades y atropellar derechos.

La huelga de tejedores

Un deber imperioso de nuestra conciencia y ese afán que tenemos por estudiar serena y reflexivamente el movimiento obrero del país, nos obliga á decir algo y ligeramente de la huelga general de la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú.

Esta huelga, la de más larga duración y la que mayores energías ha demandado de los huelguistas, dada la resistencia de las empresas por acceder al pliego de reclamos, ha hecho notar a falta de solidaridad conciente entre los gremios organizados y los trabajadores en general, debido, tal vez á un

Cada individuo-hombre aspira a ser autónomo y reclama cada vez más libertad. Cada individuo-grupo tiene las mismas aspiraciones.

Para el buen funcionamiento del organismo individual es necesario el máximo de libertad. Como la sociedad es una reunión de individuos, no puede funcionar regularmente sino a condición de que cada uno de sus componentes, es decir, cada individuo funcione bien, y por lo tanto, para el buen funcionamiento de la sociedad es necesario que el individuo disfrute del máximo de libertad.

A. HAMON.

91 I 2002

consancio de los elementos actuantes dentro las organizaciones, ó á ese estrecho egoísmo de los mismos gremios, pues, muchos de ellos, impulsados por las necesidades de la vida y por el llamado de los tejedores á conquistar mejoras, fueron á la huelga y consiguieron triunfar mediante su solidaridad, sin acordarse ni antes ni después del triunfo, de que los compañeros tejedores se mantenían en huelga.

Esto, como es natural, es una grave responsabilidad que pesa sobre los organizadores de la clase obrera.

Por otra parte, la Federación Textil, la organización de resistencia más conciente en esta región, al encausar sus reclamos dentro la acción directa, sosteniendo como principio moral y doctrinario, la no intervención de la Sección del Trabajo ni mucho menos el arbitraje obligatorio, (justicia burguesa y salomónica que resta las aspiraciones siempre justas de los obreros) acompañada débilmente por las demás organizaciones obreras, tuvo que sostenerse a sus propias fuerzas y declarar la huelga de resistencia, método ya en desuso por los resultados funestos que ha dado en todas partes, pues la prolongación de las huelgas provocan el amortiguamiento del espíritu de rebeldía y la inmorales de los amarillos que, arrastrados por el ambiente revolucionario en que viven, se plegan al movimiento.

Y debido, tal vez, a esa resistencia pasiva de los huelguistas, en su mayoría despreocupados de la solución de sus reclamos por que trabajaban en otros lugares, y también á esa casi indiferencia de los demás trabajadores, el Comité Pro-Paro formado á última hora, nació sin consistencia y sin importancia alguna frente á la terquedad capitalista.

No cabe duda, que el gremio textil ha sabido dar una prueba de disciplina de clase y un esfuerzo mayúsculo por interesar á toda la opinión en general, de la justicia de sus peticiones, y no otra cosa debía de esperarse del gremio más luchador y mejor orientado.

Pero las últimas soluciones parciales levantando la huelga en varias unificaciones, hubiera sido mejor haberlas adoptado de manera general á los pocos días de declarada la huelga. ¡Qué hermoso gesto de rebeldía, notificar á las empresas que volvían al trabajo, ofreciendo para mejor ocasión el triunfo de su pliego de reclamos!

Porque, en la condición en que se colocó la Federación Textil, frente á la rotunda negativa de los capitalistas y á la ninguna fuerza eficiente de los demás gremios, á los tejedores les quedaba, entre el retiro de su pliego de reclamos, la acción revolucionaria, la resistencia pasiva ó los medios legales.

Y los compañeros tejedores, muy bien saben de estas cosas, y de que al adoptarse el primer temperamento, declaraban tácita y orgullosamente de que no estaban vencidos, de que convencidos de la justicia de sus peticiones, de la potencia de su organización de su conciencia de clase, se constituían en constante amenaza de los patronos, hasta que se viera la oportunidad de entablar la lucha y vencer.

Casi ya al terminar esta huelga, pues es probable que al circular esta hoja ya hayan solucionado sus conflictos los huelguistas de «El Inca» y Vitarte, nos toca decir que, es menester sacar todas las lecciones de este movimiento, y redoblar energías y propiciar por todos los medios posibles, la organización de todos los obreros, robusteciendo las filas de la raquífica F. O. R. P., institución que no hemos procurado sea un vómnun de solidaridad y de orientación proletaria.

GOMEZ ROJAS

A propósito de su muerte, que fué torturado en la cárcel por la burguesía chilena.

Ha muerto el poeta, el luchador, el anarquista en plena flor de la juventud.

Torturado y mal tratado por ebrios é ignorantes patrioterros de la burguesía chilena.

Gómez Rojas, hombre joven, anarquista lleno de fé, que cantaba con su verbo armónico al porvenir: ideas de justicia y fraternidad, y que soñaba en la sociedad futura, donde el hombre no sea para la taberna, ni la mujer para el prostíbulo.

Gómez Rojas, que apesar de que no sabemos por cuales motivos últimamente se había metido en la política, siempre conservaba sus rasgos de revolucionario y anarquista.

Gómez Rojas, víctima de los bandidos y matones, fué torturado de la manera mas cruel y bárbara por los déspotas y tiranos de los Astorquiza (1) que pretenden matar con su fuerza bruta el pensamiento libre.

Gómez Rojas, el autor de «Rebeldías Líricas» (publicada en 1917) decía: «Yo hijo de este siglo hipócrita y canalla». Y no se equivocó el poeta; este siglo de hipocrecías y crueldades

¡Compañeros todos, obreros, hombres libres, que amáis la justicia y la verdad, luchemos contra este siglo hipócrita y canalla, el cual persigue y mata á los hombres libres; luchemos para que desaparezcan todos los déspotas y tiranos al estilo Astorquiza.

Para los obreros, para los estudiantes, para todos los hombres libres, que han sido víctimas de las garras policíacas y de la horda de patrioterros, vayan nuestro aliento y solidaridad.

Para los malvados, para los canallas, para los asesinos, nuestro anatema y maldición.

(Lima)

SOCRAM.

(1) Ministro chileno de Justicia.

PARRAFOS

Lo nuevo

Salimos a la calle y al voltear la esquina, nos encuentra un compañero: ¡salud!—nos dice, y agrega—¿qué hay de nuevo?

Y la pregunta nos asombra: ¿cómo, ¿qué hay de nuevo?—Hay mucho, compañero. Hay la obra de hoy, de mañana, de siempre; hay el campo humano sediento de licor de ideas; hay la semilla libertaria; la promisión revolucionaria. Lo nuevo, lo del último momento, que vivimos, es la germinación de ideas, la exuberancia de los frutos: la siembra ha sido buena, y el árbol de la revolución cuajado está de frutos en sazón.

Apresurémonos a la cosecha, si no queremos que los del término medio se lleven los zanonados frutos, ó aquellos del garrote de la ley, con su nieve de terror hiel en el sembrío.

¡Bendita promisión de ideas, compañero! Un esfuerzo más, una conjunción de fuerzas, una distribución racional en el trabajo de derribar zarzales de prejuicios, y remeceremos el árbol que cargado está de frutos de revolución. Sí, compañero: esto es lo de siempre, pero es lo nuevo, lo del minuto que vivimos.

Sacudir el árbol es acción, y la acción, hoy, como ayer, como mañana, es el pensamiento grabado en letras, es la palabra hecho un haz de luz, ó es el gesto del rebelde: todas son chispas que ocasionar pueden un incendio. Esto es lo nuevo, compañero.

**

¡Floreal!

¡Qué bello florecimiento éste: «Nueva Vida», «Armonía Social», «El Obrero Textil», «La Voz del Panadero», «El Nudito», «El Nivel», «El Electricista», «El Libertario», «El Obrero Gráfico», etc. Hermosas flores del pensar antiesclavistas, cultivadas por rudos jardineros que no estudiaron el arte de vestir lujosamente la mentira con las galas del idioma, para mejor engatuzar á las gentes buenas y sencillas. Flores frescas de campañas, su fragancia nos embriaga.

Cómo nos llena de alegría este florecer, Prensa libre, ideas nuevas, como soles brillando en el papel que semeja una hostia sagrada del Pensamiento. Hombres nuevos, jóvenes con ansias de hacer obra nueva; he ahí los que escriben su sentir, más que su valer.

Parece que nos dijeran: ¡Eh! camaradas: también nosotros somos heraldos rojos de la Idea y llevamos en nuestras hojas volanderas, pedazos de alma de «La Protesta». Y así es: en el periodismo nuevo y de verdad, en la prensa obrera, hay gente de este reducto doctrinario y combativo. «La Protesta», ha desdoblado su línea de batalla, y sus soldados son centinelas que avizoran el brioso corcel del Ideal que aparece en lontananza.

Y nuestro espíritu se ensancha y gritamos.

En lo alto las ideas para que los hombres encorvados ante la obediencia, levanten la cerviz. Arriba las ideas como astro de luz alumbrando la ruta de la verdadera libertad del ser humano. En alto las ideas, periodismo obrero.

**

El avance

«La Protesta» calla. ¿Por qué? ¿Cobardía ó soborno?—Así nos dijo alguien.

Al punto sonreímos despectivamente; después reímos á caquinos. ¡Ya saldrá!—dijimos—Porque nuestra voluntad á si lo quiere, porque la extraña mucha gente buena.

Y nos pusimos á buscar los medios para sacarla nuevamente. Y, mientras los compañeros de fuera nos escribían diciéndonos: «manden «La Protesta», necesitamos nuestra hoja», en las fábricas y en los campos, nos preguntaban ¿por qué no sale «La Protesta»? Y hubo que contestar á todos: «La Protesta» no se publica, no porque le neguemos nuestro amor, no porque á su lado falten hombres de buena voluntad, no porque el terror del silencio y el calabozo policial así lo impongan, no porque la inquina ó la indiferencia estorben su camino, sino porque le escasearon los centavos.

Y los compañeros de aquí, de allá, de acullá, nos anonadaron con sus cuotas, diciéndonos como un reproche: «La Protesta» no debe morir; ella fué brújula que señaló el norte de ese caminar proletario que hoy presenciamos; ella tiene derecho á vivir en esta auroa social que nos alumbró; es su deber vivir para indicar los rumbos definidos del Ideal de completa redención.

Y respondiendo á nuestra convicción y al llamado de los compañeros de aquí, de allá y de acullá, reanudamos el trabajo y plumeamos, otra vez, para esta hoja de nuestros cariños y de las viejas campañas. Y lanzamos «La Protesta», como siempre, altiva, tesonera, llevando la punta de los nuevos ideales á fin de llegar á la meta.

En esto está el avance y el triunfo de nuestras ideas: en definir nuestra posición, en afirmar nuestra doctrina. Y definirse y afirmar, ya es un avance en estos tiempos de confusionismos, de malabaristas del verbo, de renunciamientos cobardes, de revolucionarismo de hojarasca.

**

Divorciémosno.

Por una de esas incongruencias de nuestro medio rutinario y apegado á las rancias creencias religiosas, nuestro parlamento que nada tiene de volteriano ni socialero, ha dado la ley del divorcio haciendo primar el matrimonio civil sobre el religioso.

Como era de esperarse, la jauría de cretinos y tartufes traga hostias, patorreados por los descendientes de Sodoma y de Gomorra, levantaron sus ahullidos de protesta hasta el cielo aquel donde mora su dios sordo y silencioso ante la tragedia horrible en que viven los hombres. Coros de celestinas arrepentidas, de mujeres que olvidan los

quehaceres de su casa, de victuosas damas que confiesan sus flaquezas ó liviandades al «hermano espiritual» de los esposos, en procesión de desagravio elevaron sus cánticos ante la esfinge de un cristo cargado de «milagros» de oro y plata con incrustaciones de brillantes, más pesados que la cruz de maras, cuyo valor en dinero efectivo podría muy bien llenar millares de estómagos vacíos por obra y gracia del dios «bondadoso y justiciero» de los cristianos.

Y nuestros diputados y senadores, salvo muy raras excepciones, se han merecido el odio y las blasfemias de los mansos y obedientes discípulos de Jesús, de Baco y Juan Tenorio, tan sólo por querer purificar el matrimonio, moralizar la sociedad y libertar á la mujer de la esclavitud del marido crápula, infiel y brutal.

Bien está que se aplaudan estas sanas intenciones, aunque rabien los curitas porque se les escapa el rebaño y se les merman sus negocios religiosos, pero mejor es que no nos engañemos con reformas legales, pues sabido es que sobre el amor y el matrimonio, la moral y la libertad, es inútil legislar, pues nadie se corrige ó se reforma por medio de la ley, sino por medio de una sana y racional educación que eleve su espiritualidad y purifique sus sentimientos. La ley, á lo más atenuará ó castigará los males ó inmundicias actuales, pero eso no es remediar ó corregir.

Para nosotros, que proponemos el «amor libre», como sentimiento afectivo, efectivo y recíproco de dos seres de ambos sexos, que se unen libre y permanentemente para confundir sus almas y prodigarse sus cariños y cuidados, para perpetuar la especie y embriagarse de ensueños, para elevar su personalidad y dignificar la Vida; y que se «separan amigable y libremente», cuando ya sintieron hastío uno de otro y ya no es posible la armonía conyugal; lo mejor es divorciarse de las mentiras convencionales, de los dogmas religiosos, de los dogmas del Estado, de las costumbres demigrantes, de la barbarie de la ignorancia, y casarse con las verdades descubiertas por la ciencia, con una instrucción natural y científica, con una educación racional, sociológica, que modifiquen y desarrollen nuestra síquis emotiva, afectiva é intelectual, encaminándonos hacia el bien personal, hacia el bien de los demás, á fin que la libertad y el bienestar del individuo dé la armonía de la sociedad.

Divorciémosno, sí; pero de todo lo que huele á farsa, engaño y esclavitud.

La purificación del amor y el matrimonial y la moralización de la sociedad, es cuestión de educación racional y científica, de elevación de los sentimientos, y ello será posible en un orden social donde no reinen ambiciones de oro, de mando, de explotación, de intereses groseros, de combinaciones financieras, por una parte; y de la otra tanta miseria é ignorancia.

El mismo de ayer.

GUERRA

A LOS

HOMBRES DE CUELLO

Una palabra a los trabajadores

Si es que hay algo más condenable en el mundo, ese algo es la manera

como el burgués hace resaltar su categoría, no sólo en la clase de trabajo sino en el vestido, el cual no es más que un distintivo de clase.

Por doquiera que uno camina se encuentra con un togado de frac, guantes y cuello, el cual no funda su ostentación, mas que en sus estómagos privilegiados, aunque de todos modos quiera hacernos comprender el papel importante que desempeña en la sociedad y que para ella, al menos como está establecida, es bien falso y pérfido.

Los señoritos, con su albo cuello, y mano suave; guantes y tarro, no nos corroboran otra cosa sino su ociosidad, su vida parásita y hedonista, que sólo le pueden permitir sus privilegios.

A éstos se les querrá disculpar, tal vez, diciendo que de su seno salen los genios. Tal cosa puede ser así, tratándose de algunos literatos, pero no de la genialidad de sabios, la cual la componen todos aquellos hombres que viven distraídos en las fábricas y laboratorios, con un modesto mandil, manipulando herramientas y mil sustancias, como simples obreros.

Además, la historia de los genios no nos habla de ostentación y de lujo, porque su afán ha sido otro: su inmortalidad. Los goliath que vemos pasearse todos los días con fútiles correa, son sensiblemente fofos: el único mérito que alegan es la alcarria, la cual bajo ningún punto de vista da derecho á la ostentación; cuya inmoralidad está puesta á toda prueba y es azas punible.

Se consuma tal escándalo, por que en nuestra sociedad hay hombres que trabajan y no trabajan; porque en fábricas y talleres hay individuos que viven diariamente remangados los brazos, mientras otros se pasean ufanos y están con la cabeza inmovil con un castillo de un decímetro de alto, que parece que quisiera cortarles la garganta...

Tal cosa no puede ser jamás. Yo por eso odio á esa laya de hombres; y por el contrario respeto y tengo cariño á aquellos individuos de mano áspera y de cuello descubierto.

Si alguno de vosotros, caros trabajadores, os encontrarais con un hombre de cuello, no hagais genuflexiones ridiculas; no hagais las muestras de homenaje que los esclavos romanos hacían con sus amos y las que nuestros aborígenes usaban para con sus colonizadores; porque con tales renimientos les dáis pábulo a su vanidad y hacéis comprender tan sólo que son superiores á vosotros, siendo así que ni física ni moralmente lo son. Pues sabéis muy bien que son los parásitos de la sociedad y que viven por nuestro trabajo. No ceséis de hostilizarlos ni os dejéis halagar con sus halagos de cocodrilo. Bajo ningún punto valen más que vosotros; y nada valen, puesto que nada producen. Nada también os merecís de tales hombres, aunque aparentemente todo parece que le debéis á ellos, á no ser el profundo menosprecio hacia vuestra clase.

Aquí no necesito decirlos más; ya vuestros hermanos de Rusia han dado al principio y tiempo es ya que estéis alertas. El estado por el que atraviesa el mundo es propicio á vuestros ideales reivindicadores y estos los obtendréis tan sólo siendo unidos y empleando todas vuestras fuerzas en la gran lucha comenzada ya y cuya perspectiva no puede ser más halagadora.

J. Enrique Castañeda.

LA JUSTICIA

Dar á cada uno lo suyo. Sí, pero cómo se sabe lo que hay que dár? Aunque imagináramos costumbres justas, cómo practicarlas justamente? Aunque tuviéramos leyes justas, cómo interpretarlas? Apenas conocemos por ráfagas, nuestra propia conciencia: la conciencia ajena es la noche. Cometamos de una vez la suprema injusticia de no ver las intenciones; juzguemos los hechos. Los hechos también son la noche. ¿Cómo restablecer la realidad física de un episodio social? No podemos averiguar el tiempo que hará mañana, y queremos definir los remolinos misteriosos de la vida. En la selva inestricable de los apetitos queremos encontrar el testimonio incorruptible. Queremos, para iluminarnos, hacer comparecer á las sombras; para convencernos, hacer declarar á la hipocresía; para no ser crueles, citar á la crueldad; para sentenciar contra los hombres oír á los hombres. ¿Dónde está la verdad? Está en el silencio de los que dejaron crujir sus huesos dentro del brodequin inquisitorial, ó está en las confidencias del acusado á la moda? Los inocentes se alucinan, y confiesan crímenes que no han hecho. Qué mayor gloria para un abogado, que la de salvar á un bandido? Nos quejamos de la lentitud de los procesos: si los jueces fueran absolutamente justos y medianamente razonables, no se atreverían á fallar nunca.

Ilusionémonos con que nuestras leyes fueron justas ayer, y soportémoslas hoy, más recordemos que la moral es distinta según la época y el sitio, y que no cabe la ilusión de que la justicia presente no sea la iniquidad futura. Demasiado débiles para las responsabilidades de la hora actual, lo somos mucho más para las responsabilidades del porvenir. Las consecuencias de nuestros actos son incalculables. Lo infinitamente pequeño aterra. El problema fatal lo penetra todo. No caminemos un paso por no aplastar al laborioso insecto. No respiremos por no quitar su átomo de oxígeno á pulmones venerables. La duda nos amordaza, nos ciega, nos paraliza. Lo justo es no moverse. El justo, como el fiel de la balanza simbólica, debe petrificarse en su gesto solemne. Resolverse á no hacer el mal es suicidarse, y sólo los muertos son perfectamente justos. Para volver á la naturaleza, soberbiamente injusta, forzoso es elegir entre la clemencia y la ferocidad. Para existir, Dios se hizo á ratos despiadado, y á ratos misericordioso. O verdugos ó víctimas. Perdonar á unos es castigar á otros, y la tiranía está hecha de servidumbres. Sancho Panza, por cuya boca solía hablar la sabiduría del inmortal caballero, no gobernaba su insula igual que Nerón gobernaba Roma, pero ambos son humanos.

La sociedad completa el destino fisiológico de las criaturas. La

injusticia de las civilizaciones prolonga la injusticia fundamental de la especie. Por el único crimen de nacer, unos nacen débiles y enfermos y otros robustos; unos inteligentes y otros idiotas; unos bellos y otros repugnantes. Algunos están ya condenados al asco y al desprecio en el mismo vientre de su madre; algunos ni siquiera nacen vivos. Nosotros hemos añadido algo á todo eso; por el único crimen de nacer hemos conseguido que unos nazcan esclavos y otros reyes; unos con el sable y otros con el látigo.

Nuestra justicia obra por que es esencialmente injusta. Se apoya en la fuerza armada; Su prestigio es la obediencia de los que no tienen fusil. Su misión es conservar el poder á los que gozan. Su objeto defender la propiedad. ¿Por qué indignarse de la venalidad de los magistrados? Ceden á la energía soberana según la cual está organizada la humanidad moderna: el oro. Emplean en su pequeño mundo el espíritu universal. Cuando se acerquen siglos mejores corromperemos los tribunales por medio de nobles ideas y hermosas metáforas. Mientras tanto, no lloremos demasiado las injusticias que nos hieren; no nos lamentemos sin medida del brazo brutal que nos sacude, de la calumnia que nos envenena.

Las injusticias extremas son útiles: ellas sembradoras de cóleras sagradas, han despertado el genio, han revolucionado los pueblos y han fecundado la Historia.

RAFAEL BARRETT.

OYE HERMANO.....

¿Sientes? ¿Por entre el susurro que salmoea el viento en el pinar?....— ¡Maldita! ¡Maldita la guerra!.... Yo tenía un hijo..... Yo tenía un hermano.... Y yo un compañero, todo sentimiento!.... Me quedé sin hijo.... Y yo sin hermano.... Yo sin compañero que endulce las horas de mi cruel tormento.....>

Oye hermano..... ¿Sientes? ¿Por entre el furioso azotar de la costa? «Oh! torpe miseria de nuestro raciocinio! Desde niño tengo un amo que trafica con el dolor de mis músculos..... Y yo, que he acumulado montañas de productos ni un mendrugo tengo donde mis desmayos restaurar.....>

Oye, hermano..... ¿Sientes? ¿Cabalgando en los alaridos del huracán?.... «Temblad, oh, negros del sentimiento!.... Yo fustigaré con el cantar de mis rebeldías vuestras pétreas fibras de insencibles.... Yo brindaré a los humildes un sueño, todo luz y amor, allí, donde el mesclar de las razas se confunden en una sola familia....

¡A la Lucha!

(Para "LA Protesta".)

I

No es con lágrimas ni súplicas el modo
De poder quebrantar nuestras cadenas.
No se arrastra ni máchase en el lodo
El águila candal que libre vuela.

II

El gladiador sale victorioso
Y dueño queda del laurel peleado,
No el que vacila, ni el miedoso,
Si no el que entra a la arena denodado.

III

La victoria es mujer, y da sus besos
Al que lucha tenaz, con bizarria,
Al que sabe exponer su fuerte pecho
Con donaire viril, con hidalguía.

IV

El triunfo no lo alcanza el que no lucha,
Ni llega hasta su cima quien no avanza,
Jamás podrá ser libre el que no usa
Entrar a la refriega con pujanza.

V

Levanta, pues, la frente, pueblo esclavo;
Desecha de tí, lejos, tu inútil humildad,
Si quieres ser feliz, lucha cual bravo
Hasta alcanzar el triunfo de Tierra y Libertad.

E. Flores. Magón.

Prisión de Leavenworth, Kansas, Agosto 15 de 1918.

Yo soy la piqueta que se levanta.
¡Aguardad su golpe, que ya silba
cortando el aire.....

Oye, hermano.... Si después que el susurro del viento quejándose dulcemente con el llanto de las mujeres.....

Si tras el doliente cantar de los exhaustos, que no tienen rebeldías, escuchas en el silencio de tu recojimiento a las rachas del huracán templando sus aceros para lanzarse a la carga, y no te estremeces de júbilo, de coraje.... ¡sumérjete en el sueño, envuélvete en tu capullo, si solo así puedes llegar a mariposa! Duerme.....

I. J. d' Altal.

MIEDO

Almas con miedo, almas derrotadas antes del combate, almas despreciables.

El miedo es el estremecimiento de lo vil ante lo grande.

Miedo es la vacilación en la lucha. El que teme la lucha no ama sus ideales. Es mejor decir, no los tiene.

Así como el valor anida en el pecho de los justos, de los sabios y de los héroes; el miedo anida en los malvados y los viles.

Los asesinos, los camorreros no son valientes, apenas llegan al matonismo. El valor es serenidad y conciencia

Acometer cuando se ignora el peligro no es ser valiente, valiente es palpar el peligro y sumirse en su abismo. Los valientes son dioses, los cobardes son gusanos.

El valor tiene su corona: es martirio, y es gloria y honra; la cobardía también tiene su aureola de miseria y desprecio.

Los miedosos, los cobardes no tienen derecho a vivir, por que la vida es lucha.

¡Terrible lucha! La de los fuertes y valientes, contra los cobardes y los débiles.

A. C.

Por qué somos anarquistas?

Evoluciones y Revolución

(Continuación)

Mejor hubiéramos debido encabezar este artículo con las palabras Reformas ó Revolución, y que éstos son realmente los dos caminos que se nos presentan á la vista. El camino de las reformas pacíficas y graduales, de las pequeñas mejoras, de los pequeños pasos, del progreso lento y ordenado efectuado con el consentimiento y la ayuda generosa de la burguesía y del gobierno y el camino de la rebeldía. A este punto las dos escuelas, los

dos partidos (socialista legalitario y socialista anárquico) se separan. Nosotros, hemos ya dicho y repetido varias veces: somos socialistas anarquistas, antilegalitarios y revolucionarios.

No debe entenderse por esto que nosotros rechazaremos toda mejora que el obrero pueda conseguir. Quien quiere el más quiere el menos también, y nosotros que luchamos por la entera emancipación del obrero, saludaremos con gozo toda conquista, por mínima que sea, en la seguridad de que los obreros no se darán por satisfechos, sino que querrán siempre algo más, y que una vez puestos en el camino de las reivindicaciones, irán hasta el final. Por esto, si estalla una huelga o una agitación entre obreros o entre campesinos, aunque sólo sea para obtener un mínimo avance, nosotros no estaremos alejados ni trataremos de apartarlos de la lucha (como muy a menudo hacen los ejes) aunque socialistas sean), sino que al contrario procuraremos que la huelga o la agitación se extiendan y darles fuerza y vigor, porque todo movimiento efectuado por un reducido número es débil y fácilmente aplastado. La única esperanza de triunfo para los obreros está en la unión y en la decisión con que sepan obrar.

Pero si en cambio de una huelga o de una agitación para obtener una mejora, se nos propusiera tomar parte en las elecciones, entonces nosotros resolveríamos no ir, porque sabemos de ciencia cierta que en las elecciones los obreros serán siempre engañados, que nunca lograrán mandar al Parlamento a compañeros suyos, y aunque algunos mandasen, diez, cincuenta, se gastarían en seguida o serían impotentes; más aún: si la mayoría de la Cámara de diputados estuviese compuesta de obreros, tampoco podrían hacer algo. No solamente se opondría el Senado, el rey, la corte, los ministros, los jefes del ejército, de la magistratura, de la policía, se opondrían también a los proyectos de ley de la Cámara de diputados y se negarían a cumplimentar las leyes hechas por los obreros (como sucede ya). No hay ley que valga; ninguna puede imponer a los patrones que tengan abiertas las fábricas y emplear a los obreros en tales o cuales condiciones, a los comerciantes vender á tal ó cual precio.

El sistema industrial y comercial presente está forjado de tal modo, que todo depende del capitalista, y el capitalista tiene cien mil medios para eludir la ley y burlarse hasta del Parlamento. El mismo obrero á menudo está obligado para no morir de hambre, á ayudar al capitalista a burlarse de la ley, como todos sabemos.

Supongamos que un Parlamento dispone que el trabajo diario del obrero dure solamente diez horas, nueve ó ocho. Ante todo no puede imponer una regla uniforme para todos los trabajos; no puede imponer los policías á vuestra casa á informarse de cuanto trabajáis, ni tampoco á la de los burgueses á ver que cantidad de trabajo efectúan sus criados, etc. Además, si el Parlamento hace la ley, el gobierno demora su aplicación ó los inspectores se entienden con los capitalistas, y pobre del obrero que denuncie los abusos del patrono, sin contar con los magistrados que no aplicarán las penas. En todo caso la ley es tierra echada á los ojos del obrero.

Pero supongamos que la ley se cumple y que los capitalistas hagan trabajar á sus operarios únicamente ocho

horas ¿Quién podrá obligarlos a pagar por ocho horas de trabajo el mismo salario que antes pagaban por diez ó doce? Supongamos aún el absurdo de que la ley fije los salarios para todas las ocupaciones y para todos los casos ¿Quién podrá impedir á los mismos capitalistas elevar los precios de los productos que el obrero consume? ¿Y quien podrá impedirles alterar la calidad de las mercancías? Cuántas leyes serían necesarias, y cuántos inspectores y empleados y cuántos procesos y condenas para regular todas estas cosas en interés y á beneficio del obrero.

Por otra parte, las leyes de este género no se harán nunca. Ningún Parlamento las querrá. Ningún diputado, aunque fuera socialista, sueña con poder hacerlas. Ningún socialista, ningún obrero se imagina poder mandar á la Cámara una mayoría de obreros. Las elecciones se efectúan de tres modos: con el dinero, con el engaño ó con la fuerza. El gobierno manda votar á sus empleados y policías; los patrones envían á las urnas á sus obreros; los políticos trampan los complotos y los partidos, por medio de la prensa y de los oradores pagados indican al pueblo aquellos que deben ser elegidos. Los electores tienen que votar por los candidatos de los partidos. Entre los obreros nacen rivalidades, discordias, envidias y ambiciones. Y de este modo las elecciones, en lugar de ser útiles, son nocivas á la causa del obrero. Los compañeros activos e inteligentes, una vez diputados, se convierten en poltrones ó embusteros. Y el pueblo se habitúa á creer que la salvación suya puede venir de lo alto, del gobierno, del Parlamento, y entonces cesa de combatirlos.

En Alemania, los diputados socialistas, son bastante numerosos; en Australia, los diputados obreros tenían voto preponderante en el Parlamento, y en ninguno de ambos países el Parlamento ha hecho nada en beneficio de la clase obrera.

Siempre resulta lo mismo. Quien manda manda. La riqueza lleva al poder, y el poder enriquece más al que lo disfruta. Nunca un Parlamento se ocupará seriamente de los pobres, de los obreros. Aunque por política hiciera alguna pequeña ley favorable á los obreros, bajo mano el gobierno haría concesiones, daría empleos y subsidios, inventaría especulaciones de modo que pudieran enriquecerse aún más los capitalistas. Y mientras los obreros pobres creen haber alcanzado el cielo con las manos cuando han obtenido una ley insignificante, los capitalistas acrecientan de mil modos diversas sus fortunas, cambian sus millones en biliones y se ríen de la canchales popular.

Las mismas huelgas no pueden mudar el sistema económico actual fundado en la esclavitud y miseria de los obreros. Las cooperativas abortan ó se convierten en pequeñas especulaciones similares á las de los capitalistas. Reformas hay que son nocivas á unos mientras á otros favorecen. Solamente hay la Revolución que puede ser capaz de abrazar los intereses de todos los obreros y emanciparlos todos juntos, transformando enteramente el presente orden social.

El primer paso hacia la sociedad futura lo dará la Revolución.

La Revolución es inevitable. Las clases directoras sólo cederán á la fuerza. Los gobiernos fingen querer poner un remedio á los males más graves que los obreros sufren; pero ¿cómo podrán remediarlos, si el gobierno mismo es la principal causa de estos males?

Un gobierno para existir, tiene necesidad de imponer contribuciones,

distribuir empleos; despojar al pueblo para enriquecer á unos cuantos. Todas las leyes y todos sus actos tienden á este objeto. Y repitámoslo: si alguna vez, para contener al pueblo, los Parlamentos hicieran alguna ley á favor de los obreros, ésta quedaría sin cumplimiento. Más aún: por cada ley hecha en beneficio de los obreros, hay otras mil contra los obreros y a favor de la burguesía, de modo que, al fin y al cabo, el obrero queda siempre aplastado; y el único remedio á sus males, su única salvación consiste en la Revolución.

¿Qué es lo que deberá hacer el obrero cuando se haya rebelado contra el gobierno y lo haya destruido? ¿Tiene que nombrar otro y esperar de él su salvación ó debe aprovecharse de la ocasión favorable para hacerse justicia con sus manos y arrebatarse a la burguesía los medios que ésta dispone para sujetarlo por hambre? Según nuestro modo de ver, el obrero no deberá constituir ningún otro gobierno, no deberá elegir otros Parlamentos y esperar su salvación de éstos. El obrero —el pueblo en masa— debe hacer la Revolución por sí mismo, tomar lo que le fué quitado, reentrar en posesión de todo aquello que produjo y que otros usurparon; en una palabra: «expropiar á los propietarios y á los capitalistas», arrojar á los patronos de las fábricas y no reconocer por más tiempo á los señores.

Los obreros de cada fábrica, una vez expulsado el dueño, quedan en posesión de ellas.

Los inquilinos no tienen que reconocer á propietario alguno. Los que no tengan habitación que vayan á habitar las casas que abandonen los señores.

El pueblo debe gozar, debe gustar las comodidades de la vida. La verdadera, la gran revolución consistirá en esto: en que el pueblo satisficiera las necesidades que hoy sólo puede disfrutar el rico; perderá el hábito de vivir miserablemente y ser esclavo; reclamará para sí los beneficios de la civilización, y considerará el estado de cosas actual como una época de barbarie, y no se dejará explotar ya por nadie, ni se dejará reducir á la miseria y a la esclavitud, puesto que vivirá cómodamente y trabajar en beneficio propio se habrá convertido en parte integrante de la humana naturaleza.

(Continuará)

Movimiento Obrero Internacional

Montevideo

«La Sociedad de Obreros en Calzados» de esta capital, desea establecer

¡Trabajadores leed "La Protesta" y "Armonía Social"!

¡Atención!

Todo trabajador conciente debe boicotear á «La Crónica» por ser el periódico más reaccionario de este lugar, y el que con un ensañamiento inexplicable combate todo movimiento obrero, esgrimiendo hasta el arma ruin y cobarde de la calumnia. Precisa pues, q' los trabajados res,dejemos sentir nuestra portesta, boicoteando por todos los medios posibles a este periódico.

relaciones con todos los gremios obreros en general y los obreros en calzados en particular.

Pues no es práctico que nosotros los que tanto luchamos por el bien y la emancipación del proletariado, estemos aislados y sin saber el rumbo definitivo, como las aspiraciones de cuanto somos hijos del trabajo.

Por la causa social—Manuel Gálvez; secretario.

Dirección—Calle Galicia 1260 — Montevideo—Uruguay.

España

En pleno de la Confederación Nacional del Trabajo, de acuerdo con la «Unión Sindical Italiana» y la Confederación General del Trabajo del Portugal, han decidido la celebración de un Congreso extraordinario de todas las organizaciones obreras revolucionarias del mundo con el fin de constituir la Internacional Sindicalista.

Al Congreso en cuestión no serán invitadas las organizaciones adheridas á la Segunda Internacional.

Aún cuando las relaciones de la organización obrera deberán ser cada vez más estrechas con la Tercera Internacional, entienden necesario las entidades convocantes, al igual que las de todo el mundo, desglosar de la Tercera Internacional las fuerzas sindicales creando un organismo propio é independiente al margen de los partidos comunistas.

La Tercera Internacional, á su vez, agrupará exclusivamente á los socialistas revolucionarios, marchando de acuerdo con los organismos según lo exijan las circunstancias y los acontecimientos.

La convocatoria para el Congreso mencionado, que revestirá excepcional importancia, se publicará en breve.

Bolivia

Debido á la labor asidua y entusiasta del Centro de Estudios Sociales de La Paz, la organización obrera boliviana va definiendo sus orientaciones y robusteciendo sus filas en un nuevo organismo representativo.

La Federación Obrera del Trabajo, la que cuenta en su seno con todos los gremios organizados y un órgano de publicidad, «Acción Libertaria».

Esta organización ha venido á reemplazar á la extinta Federación Obrera de La Paz, que era un reducto del montismo y por lo tal, refugio de politiqueros y arribistas.